

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



LA BURBUJA

Perfecta seguridad, perfecta paz

SALVACIÓN EN LA MINA

¿Mera coincidencia?

¿O intervención divina?

PERDER EL MIEDO

Vive libre de preocupaciones



A NUESTROS AMIGOS

De vez en cuando nos enteramos de algún suceso que por su prodigiosidad nos deja perplejos. Misty Kay, nuestra corresponsal en Taiwán, nos relata una de esas experiencias que van en contra de toda lógica:

Mi marido, Andy, y yo vivíamos con nuestros cuatro hijos en un edificio de apartamentos de Taipei. Una escalera de treinta peldaños de cemento unía la planta baja con el estacionamiento. Yo les había advertido a los niños que bajaran con mucho cuidado por los escalones. La que más me preocupaba era Chalsey, que apenas había aprendido a caminar y andaba a los tumbos. Una caída por esa escalera podía ser mortal.

Un día me distraje unos instantes ayudando a una de sus hermanas a ponerse la chaqueta, y Chalsey echó a correr delante de mí. A pesar de que me lancé fulminantemente detrás de ella, me di cuenta de que no la alcanzaría. También comprendí que a la velocidad en que iba la niña, no sería capaz de frenar cuando llegara al peldaño superior de la escalera. Casi la tuve a mi alcance, pero no. Como en cámara lenta la vi tratar de frenar, perder el equilibrio y caer de cabeza. Quedé petrificada, pero acerté a elevar en silencio una súplica vehemente.

Milagroso es la única palabra que se me ocurre para describir lo que ocurrió a continuación. Chalsey quedó como colgada en el aire; luego cayó hacia atrás y terminó sentadita en el peldaño superior. Fue como si una mano invisible la hubiera atrapado, incorporado y dejado sentada allí. La tomé en brazos y di reiteradas gracias a Dios por la ternura y el desvelo con que nos cuida.

¿Fue este lance, como afirma Misty, un milagro? ¿Puede Dios alterar Sus propias reglas, las leyes que gobiernan el espacio físico en que nos desenvolvemos? De ser así, ¿por qué a veces interviene y otras no? ¿Quiénes se hacen acreedores a esas intervenciones divinas? ¿Qué función desempeñan en esos casos nuestra fe y nuestras oraciones? Aparte de los resultados inmediatos, ¿persigue Dios un fin superior con todo ello? Las páginas siguientes contienen respuestas a estos interrogantes, y es muy posible que algunas te sorprendan.

Gabriel
En nombre de *Conéctate*

¿Buscas libros, compactos o videos que te comuniquen fuerzas, te motiven y te ofrezcan soluciones? Visita nuestro sitio web o ponte en contacto con cualquiera de los distribuidores que se indican a continuación.

www.conectate.org

www.audioconectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 230605
(52-81) 81 34 2728 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
E-mail: conectatecoven@conectate.org
www.audioconectate.org
(1) 7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 9469 7045

España:

Conéctate
Apdo.626
28080 Madrid
(34) 658640948

Resto de Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 8458381384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Yoko Matsuoka
PRODUCCIÓN Jessie Richards

© Aurora Production AG, 2009

<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Ji Yi Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

RASTREADOR DE VUELOS

«LOS OJOS DEL SEÑOR ESTÁN EN TODO LUGAR»¹

ABI MAY

ESTA MAÑANA, MI MARIDO partió repentinamente a Estados Unidos después de recibir noticias de que la salud de su anciana madre había empeorado. No podíamos costear dos pasajes aéreos transatlánticos, así que aquí estoy, sola en casa y ya echando de menos a Simón.

Procuro paliar la soledad manteniéndome ocupada. Entre que me ponía al día con los quehaceres domésticos y revisaba el correo electrónico, en la Internet encontré un rastreador de vuelos en tiempo real. Lo he estado consultando cada par de horas para seguir el derrotero del avión de Simón sobre la vasta superficie del océano. Hace poco comenzó a sobrevolar el continente americano, y en estos momentos la aeronave sigue un curso paralelo a la costa oriental de Estados Unidos. Aunque Simón no tiene ni idea de que lo estoy observando por este medio, el saber el lugar exacto en que se encuentra en determinado momento me infunde una curiosa sensación de tranquilidad.

Hace unos minutos se me pasó por la cabeza que eso mismo hace Dios con nosotros. Siempre nos

está observando y sabe exactamente en qué punto de nuestro programa de vuelo nos hallamos. La diferencia entre el seguimiento que hace Él con nosotros y el que hago yo con mi esposo es que Él no quita Sus ojos de la pantalla ni por un momento. «Sus ojos están sobre los caminos del hombre y ve todos sus pasos»².

Cuatro mil ochocientos kilómetros sobre mar y tierra. Esa es la distancia que ha recorrido Simón desde que partió de casa. Sin embargo, para Dios no hay tal distancia. Él siempre está a nuestro lado. El salmista David escribió: «Si subiere a los Cielos, allí estás Tú. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará Tu mano y me asirá Tu diestra»³.

El rastreador de vuelos muestra su aproximación a Filadelfia. El Señor también nos rastrea en todo momento, para ver si llevamos buen rumbo, si seguimos el camino que Él nos ha trazado, el que conduce a la felicidad y nos acerca a Él. «Me mostrarás la senda de la vida; en Tu presencia hay plenitud de gozo»⁴.

Acabo de volver a chequear la pantalla. El avión en que viaja

«Si subiere
a los Cielos,
allí estás Tú»

Simón está realizando el descenso. Señor, que tenga un buen aterrizaje. «El Señor guardará tu salida y tu entrada»⁵.

Dondequiera que la vida nos conduzca, contamos con un guía invisible que vela por nosotros, que nos ama y no nos pierde de vista ni por un momento, que nos cuida en todo lugar.

Me siento mucho más animada. Y fíjate, Dios respondió mis oraciones: el vuelo aterrizó.

ABI MAY ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN EUROPA. ✨

¹ Proverbios 15:3

² Job 34:21

³ Salmo 139:8-10

⁴ Salmo 16:11

⁵ Salmo 121:8



LA BURBUJA

MARÍA FONTAINE

NUESTRO PADRE CELESTIAL nos proporciona una tranquilidad increíble y nos protege asombrosamente de los peligros de este mundo. Gracias a Sus cuidados y Sus intervenciones, vivimos envueltos en una burbuja que nos guarda de muchos de los males que ocurren a nuestro alrededor y que nos podrían acaecer también a nosotros si Él no se preocupara en todo momento de alejarlos.

Dios es capaz de protegernos de cualquier cosa; pero para ello es preciso que colaboremos con Él. Debemos mantener una estrecha relación con Él en espíritu —amándolo y haciendo todo lo posible por vivir con arreglo a

los preceptos que ha establecido en Su Palabra— y además tomar los recaudos físicos necesarios. Si hacemos eso, no tenemos nada que temer, y podemos contar con que Él nos librerá de todo mal.

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones»¹. Mayor es el que está en nosotros que lo que nos pueda ocurrir en este mundo². El amor de Dios que está presente en nuestro corazón desplaza todo temor o inquietud, pues Su Espíritu nos infunde poder, amor y dominio propio³. Estamos rodeados y resguardados por Sus fuerzas angélicas⁴. ¿Por qué habríamos de temer lo que el

Diablo o la gente mala nos puedan hacer? Nuestro gran Defensor ha prometido que ni siquiera pueden tocar un cabello nuestro sin permiso de Él⁵. Podemos contar con que Él cumplirá esas promesas y muchas otras, y si tenemos fe en ellas, gozaremos de paz interior sean cuales sean las circunstancias en que nos encontremos.

A veces, por una o por múltiples razones, Él permite que ciertas cosas atraviesen esa burbuja protectora. Pero aun en esos casos, «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien»⁶. Cuando nos sucede algo que parece perjudicial, por lo general Él nos quiere impartir una enseñanza, que con frecuencia es que debemos orar más y tomar más precauciones en el plano físico. Si nunca se ha metido nadie en nuestra casa a robar, si



PROTECCIÓN Y PODER

DAVID BRANDT BERG

EL LUGAR MÁS SEGURO DEL MUNDO PARA TI es aquel donde Dios quiera que estés, bien cerca de Él. Independientemente de la ubicación geográfica de ese sitio y de las dificultades a las que te enfrentes, Él te guardará. «Torre inexpugnable es el nombre del Señor; a ella corren los justos y se ponen a salvo»⁷.

Es verdad que Dios protege a Sus hijos; pero, ¿te ha resguardado acaso de todo daño desde que lo aceptaste en tu corazón y pasó a formar parte de tu vida? ¿Ha permitido el Señor que sufras de alguna manera a raíz de un accidente, enfermedad o algún otro revés?

Fíjate en Job!⁸ ¿Todas las calamidades que le sobrevinieron a él y a su familia fueron culpa suya? ¿Constituían un castigo de Dios por sus pecados? No. Le sucedieron porque el Diablo le pidió Dios que le dejara probar y tentar a Job para ver si conseguía doblegarlo y hacerle renegar del Señor. Dios consintió que Satanás despojara a Job de todas sus riquezas, luego de su familia, y finalmente de su salud. Todo fue una prueba urdida por el Diablo, pero con permiso del Señor, con el fin de demostrar que Job lo seguiría amando profundamente a pesar de todo. El resultado fue elocuente: al superar la prueba, Job acabó con el doble de lo perdido⁹.

No te inquietes. El Señor no nos dejará ser tentados más de lo que podamos resistir¹⁰. Él no permite que el Diablo nos mortifique más de lo que podemos soportar, aunque a veces sí pone a prueba nuestra fe para ver si vamos a aferrarnos a Él y a Sus promesas por muy difíciles que sean las circunstancias. Mas una vez pasada la prueba, Dios siempre nos libra, como libró a Job.

La Biblia narra cantidad de casos en que Dios confirió poderes sobrenaturales y protegió milagrosamente a quienes le pidieron auxilio. Lo alentador es que lo mismo que ocurrió en tiempos bíblicos puede darse hoy en día. «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos»¹¹. Si Jesús en Su época obró milagros, y posteriormente también por medio de los apóstoles, está claro que en la actualidad todavía puede. Dios sigue siendo un Dios de milagros y puede repetir lo que hizo en el pasado.

Jesús también declaró: «Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra»¹². ¡Eso no es poca cosa! Y si has aceptado a Jesús en tu interior, tienes acceso a ese poder. Dios no sólo ha prometido todo ese poder y protección en términos generales, sino que te los promete a ti, para ahora. Basta con que tengas fe. ✝

nunca nos han arrebatado la cartera o nunca nos hemos visto en una situación aterradora en la que estuviera en juego nuestra vida, nos puede parecer inconcebible que nos ocurra algo así, y eso puede darnos una falsa y peligrosa sensación de seguridad.

La gente es capaz de todo cuando se ve en las últimas. Además, hay personas de disposición muy malvada. Vivimos en tiempos peligrosos, pero si ponemos de nuestra parte, Dios nos dará Sus infalibles consejos, advertencias, protección y cuidados. ¡Somos bienaventurados! ✝

¹ Salmo 46:1

² 1 Juan 4:4

³ 1 Juan 4:18; 2 Timoteo 1:7

⁴ Salmo 34:7; 91:11

⁵ Mateo 10:29–31

⁶ Romanos 8:28

⁷ Proverbios 18:10, BAD

⁸ V. Job 1:6–19

⁹ V. Job 42:10–16

¹⁰ 1 Corintios 10:13

¹¹ Hebreos 13:8

¹² Mateo 28:18



—Rápido
—gritó uno
de ellos—.
¡Escóndanse!
¡Se acercan
unos vándalos!
¡Son un
montón!

Un reguero de

YAKARTA, 13 DE MAYO DE 1998

Atrapados en medio de un estallido social cuyo detonante fueron los disturbios estudiantiles en contra del Gobierno, Dios fue nuestro único amparo. Pero las fuerzas que nos dio en ese momento bastaron para sacarnos adelante. Lo que pudo haber terminado en una tragedia o en un profundo trauma resultó ser un contundente testimonio de Su poder.

Nuestro departamento, situado en un tercer piso, hacía las veces de vivienda y de base de operaciones de nuestra obra voluntaria. Hacía días que no salíamos a la calle salvo en casos de necesidad extrema.

Alguien dijo en voz baja, para no asustar a los niños:

—¿Te enteraste de las últimas noticias? ¡Las turbas han provocado disturbios por toda la ciudad!

Cautelosamente, Lydia echó un vistazo por la ventana, ocultándose tras la cortina.

—Por aquí está todo tranquilo —dijo—. Casi demasiado.

—De momento estamos seguros en este edificio —dijo John abrazándola—. Le hemos encomendado la situación al Señor, así que podemos tener la certeza de que estamos en Sus manos.

Habíamos orado sobre la posibilidad de abandonar la ciudad, pero teníamos una fuerte corazonada de que el Señor quería que nos quedáramos.

—Me parece un buen momento para salir a hablar con alguno de los vecinos —comentó John.

Lydia volvió a mirar por la ventana. Esta vez se fijó en los hombres que montaban guardia en la entrada de nuestro complejo habitacional. Quizá sirvieran para disuadir a unos cuantos saqueadores; pero ¿qué podían hacer si se veían atacados por una turba enardecida?

destrucción

Ron Bittner

Luego de pedir al Señor que los guardara, John y Lydia bajaron por las escaleras. Pasaron presurosamente frente a las tiendas vacías de la planta baja y se dirigieron hacia el portón principal del complejo, donde un pequeño grupo de vecinos se hallaba reunido conversando con los guardias. Al aproximarse a ellos, de golpe el barrio se vio sacudido por un fuerte estallido. Casi al mismo tiempo, dos jóvenes asustados doblaron la esquina. Corrían frenéticamente.

—¡Rápido! —gritó uno de ellos—. ¡Escóndanse! ¡Se acercan unos vándalos! ¡Son un montón!

Detrás de ellos venían más personas —unas a pie, otras en moto o en auto— que procuraban escapar a toda velocidad de los manifestantes.

El primero de los muchachos se detuvo. Mientras recuperaba el aliento, con las manos apoyadas en las rodillas, balbuceó:

—Están rompiendo vitrinas e incendiando edificios... ¡edificios como éste! ¡Están a la vuelta de la esquina!

El miedo le salía por los ojos cuando echó a correr nuevamente. Los vecinos se llenaron de pánico y también desaparecieron.

John y Lydia oraron para conservar la calma. Sin mediar palabra, se dieron la vuelta, corrieron hacia el edificio y subieron rápidamente las escaleras. Joanna los había visto venir y les abrió la puerta.

Era evidente que algo terrible sucedía en la calle. Lo único que podíamos hacer era orar fervientemente para que el Señor nos guardara de todo mal.

Dos de nosotros mantuvimos a los niños ocupados leyendo mientras los demás, en otro cuarto, rezaban con más intensidad que nunca. Pasó el tiempo. No parábamos de orar. Cuando los gritos y alaridos de la calle se volvieron más sonoros, nos tapamos los oídos e invocamos la protección divina una y otra vez.

El Salmo 91 nos reconfortó muchísimo: «Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. [...] Diré yo al Señor: Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. [...] No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día. [...] No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada»¹. ¡Parecía escrito para nosotros! La paz de Dios nos cubrió como un manto.

Al cabo de lo que nos pareció una eternidad, uno de nosotros se acercó a la ventana. Todo estaba tranquilo. No se veía a nadie. ¡Estábamos a salvo!

Philip y Esther subieron a la azotea para ver mejor lo que ocurría. Allí se hizo patente la forma increíble en que nos habíamos salvado. La turba había dejado un reguero de destrucción por la calle que conducía a nuestro vecindario, una estela de desechos humeantes, hierros retorcidos y vidrios rotos. Los manifestantes habían enfilado por nuestra calle; pero metros antes de llegar a nuestro edificio habían girado en redondo hacia un supermercado cercano.

Pasado un buen rato todavía se oían los gritos de la muchedumbre que saqueaba el supermercado y se llevaba todo lo que podía acarrear. Más tarde, la noche se iluminó con llamas de 60 metros de altura provenientes de dos grandes almacenes saqueados e incendiados no lejos de allí.

En medio de toda aquella destrucción y caos, permanecemos a salvo en manos de nuestro amoroso Salvador.

RON BITTNER ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN INDONESIA. ☞

¹ Salmo 91:2,5,7,10

Al abrigo del Altísimo

Meditación sobre el Salmo 91

BASADA EN CLASES DE DAVID BRANDT BERG

SALMO 91:1 EL QUE HABITA AL ABRIGO DEL ALTÍSIMO MORARÁ BAJO LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.

¿Qué significa habitar al abrigo del Altísimo? Es estar bien arrimado al Señor, en íntima comunión con Él. La expresión «bajo la sombra del Omnipotente» simboliza el amparo divino. Cuando tenemos una relación estrecha con Dios, nos beneficiamos de Su protección, estamos bajo Su sombra.

Esa es una promesa, pero viene con una condición: Debemos permanecer cerca de Él. Para eso es preciso que leamos Su Palabra y procuremos aplicarla, que lo tengamos siempre presente en nuestros pensamientos y que nos guiemos por los principios espirituales que Él ha establecido.

VERSÍCULO 2 DIRÉ YO AL SEÑOR: «ESPERANZA MÍA Y CASTILLO MÍO; MI DIOS, EN QUIEN CONFIARÉ».

En tiempos bíblicos los castillos o fortalezas ofrecían la mejor protección durante épocas de conflicto o guerra. Sin embargo, Dios nos ofrece un resguardo aún más seguro.

VERSÍCULO 3 ÉL TE LIBRARÁ DEL LAZO DEL CAZADOR, DE LA PESTE DESTRUCTORA.

En este caso, *lazo* significa *trampa*. El Diablo es el cazador.

VERSÍCULO 4A CON SUS PLUMAS TE CUBRIRÁ Y DEBAJO DE SUS ALAS ESTARÁS SEGURO.

Es la analogía de la gallina que acoge a sus polluelos bajo sus alas para defenderlos.

VERSÍCULO 4B ESCUDO Y ADARGA ES SU VERDAD.

La adarga era un escudo de cuero con forma ovalada o de corazón.

¿Cuál es la verdad divina? En cierta ocasión, dirigiéndose a Su Padre, Jesús dijo: «Tu palabra es verdad»¹. Otro pasaje nos insta a llevar «el escudo de la fe, con que [podamos] apagar todos los dardos de fuego del maligno»². La fe en las promesas divinas es nuestra mejor salvaguarda.

VERSÍCULOS 5 Y 6 NO TEMERÁS EL TERROR NOCTURNO, NI SAETA QUE VUELE DE DÍA, NI PESTILENCIA QUE ANDE EN OSCURIDAD, NI MORTANDAD QUE EN MEDIO DEL DÍA DESTRUYA.

No tenemos nada que temer, ni física ni espiritualmente, pues contamos con la siguiente promesa:

¹ Juan 17:17

² Efesios 6:16

VERSÍCULOS 7 Y 8 CAERÁN A TU LADO MIL Y DIEZ MIL A TU DIESTRA; MAS A TI NO LLEGARÁ. CIERTAMENTE CON TUS OJOS MIRARÁS Y VERÁS LA RECOMPENSA DE LOS IMPÍOS.

Aunque estemos rodeados de peligros, Dios puede hacer que no suframos daño alguno.

VERSÍCULO 9 PORQUE HAS PUESTO AL SEÑOR, QUE ES MI ESPERANZA, AL ALTÍSIMO POR TU HABITACIÓN...

Si el Señor es tu habitación, ¿dónde vives? En cierto modo, en el Cielo, porque el Señor reside allí, y has hecho tu morada con Él.

VERSÍCULO 10 NO TE SOBREVENDRÁ MAL, NI PLAGA TOCARÁ TU MORADA.

Se podría objetar que quienes imploran el amparo divino también sufren desgracias; se lastiman, se enferman gravemente y pasan muchísimos apuros. ¿Cómo puede entonces ser cierta la afirmación de que «no te sobrevendrá mal»?

Hay que ver qué se entiende por mal. Cuando el Señor permite que a Sus hijos les pase algo que podría considerarse perjudicial suele ser con el objeto de impartirles alguna enseñanza o llevarlos a adquirir mayor entereza. Cuando nuestro amoroso y sabio Padre celestial dispone algo así, lo hace por nuestro bien. Luego «da fruto apacible de justicia a los que en [ello] han sido ejercitados»³. Si se cumple el objetivo y el desenlace es positivo, ¿cómo puede ser malo? Es más, Dios promete que todas las cosas redundan en provecho de los que lo aman⁴.

VERSÍCULOS 11 A 13 PUES A SUS ÁNGELES MANDARÁ ACERCA DE TI, QUE TE GUARDEN EN TODOS TUS CAMINOS. EN LAS MANOS TE LLEVARÁN, PARA QUE TU PIE NO TROPIECE EN PIEDRA. SOBRE EL LEÓN Y EL ÁSPID PISARÁS; HOLLARÁS AL CACHORRO DEL LEÓN Y AL DRAGÓN.

Gracias a Dios por Sus ángeles, que velan constantemente por nosotros; entre ellos, tu ángel de la guarda, cuya tarea es custodiarte a ti.

VERSÍCULO 14 (HABLA DIOS:) POR CUANTO EN MÍ HA PUESTO SU AMOR, YO TAMBIÉN LO LIBRARÉ; LE PONDRÉ EN ALTO, POR CUANTO HA CONOCIDO MI NOMBRE.

Una vez más, Sus promesas están sujetas a condiciones: Dios protege a quienes lo conocen y lo aman. El amor que albergamos por Dios, la confianza que tenemos en Él y nuestra fe en Su capacidad para librarnos activan Su poder y lo hacen obrar en favor nuestro.

VERSÍCULOS 15 Y 16 ME INVOCARÁ, Y YO LE RESPONDERÉ; CON ÉL ESTARÉ YO EN LA ANGUSTIA; LO LIBRARÉ Y LE GLORIFICARÉ. LO SACIARÉ DE LARGA VIDA Y LE MOSTRARÉ MI SALVACIÓN.

En la medida en que cumplamos esas condiciones, el Señor 1) nos responderá, 2) estará con nosotros en la angustia, 3) nos librará, 4) nos glorificará y 5) nos mostrará Su salvación. ✠

³ Hebreos 12:11

⁴ Romanos 8:28

SALVACIÓN EN

LA MINA

NATALIA PROKHATSKA

NACÍ Y ME CRIÉ en un pueblito minero de Ucrania durante la era soviética, cuando imperaba el ateísmo. Un día me topé con un libro que se titulaba *No solo de pan*. Como ávida lectora que era, me lo leí en una sentada. El libro presentaba el abecé de la salvación, seguido de una plegaria para aceptar a Jesús como Salvador. Aunque los conceptos de Dios, la fe y la oración me eran completamente ajenos, algo de aquel libro me cautivó. Cuando recé me invadió una sensación estupenda, que al mismo tiempo me dio un poco de aprensión, pues fue como si mi alma se elevara hacia el techo.

Varios años después dejé mi pueblo natal para estudiar en la universidad estatal. Allí conocí a unos integrantes de La Familia Internacional que me explicaron todo lo que no entendía y me llevaron a abrazar una vida de fe y de servicio a Dios y a los demás.

La siguiente vez que visité a mis padres les expliqué que Jesús me había transformado y que podía hacer lo mismo por ellos. Mi madre lo aceptó de buen grado, pero mi padre se mostró escéptico. Le prometí orar por él.

Al inicio de cada jornada, mi padre y sus compañeros descendían de a dos por el pozo de la mina. Parte de su equipo de seguridad consistía en un grueso cinto que se sujetaba a la estructura de madera del pozo por medio de una cuerda. Mi papá, sin embargo, nunca usaba ese cinto porque le abultaba y le incomodaba mucho. Se ponía uno más liviano y confiaba en que lo sostendría igual de bien.

Un día alguien tomó su cinto ligero, y él se vio obligado a ponerse el pesado. Descendió por el pozo con su compañero, y ambos se pusieron manos a la obra. Mi padre estaba debajo de la plataforma de trabajo, y su compañero encima.

De golpe, mi papá resbaló, perdió el equilibrio y cayó hacia el abismo. Si bien la cuerda de seguridad lo retuvo, quedó varios minutos colgando debajo de la plataforma. Una lluvia de fragmentos de carbón se le vino encima, ocasionándole cortes en la cabeza, la cara y diversas partes del cuerpo.

A causa del ruido de las máquinas, nadie oyó sus gritos. Finalmente su compañero detuvo por un momento su trabajo para verificar si estaba todo bien y, al darse cuenta de lo que sucedía, lo ayudó a subirse a la plataforma.

Más tarde, cuando mi padre me contó el incidente, me dijo que mientras estaba suspendido en la oscuridad toda su vida pasó delante de sus ojos.

—Sentí que tus oraciones me sujetaban bien fuerte —me confesó—. En ese momento acepté a Jesús como mi Salvador.

Y ¿qué del viejo cinto que tanto le gustaba a mi padre? Él siempre le agradece a Dios que alguien se lo llevara aquel día.

NATALIA PROKHATSKA ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ARGENTINA. ✂





obras mayores

TESTIMONIO DE KARAND JOSHI, REDACTADO POR CARINA HARROP

«De cierto, de cierto os digo: el que en Mí cree, las obras que Yo hago, Él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, lo haré». Jesús, en Juan 14:12,13

Una noche que había salido en auto con unos amigos, de pronto el vehículo se detuvo en plena carretera. Como no lográbamos dar con la avería, dos de ellos fueron a buscar ayuda.

Mientras tanto, los demás nos bajamos del auto y nos quedamos charlando a la vera del camino. Eché un vistazo hacia abajo por encima de la baranda del paso elevado en el que nos habíamos quedado varados, y a escasos metros vi a unos indigentes acampados. Momentos después uno de ellos —una mujer mayor— se atragantó bruscamente. No podía respirar. Los demás —que eran familiares suyos— la rodearon, tratando de hacer todo lo posible para ayudarla. Pero nada daba resultado. «¡Se muere, se muere!», exclamaban desesperados.

Me quedé helado, sin saber qué hacer ante aquella escena espeluznante. No me sentía preparado para ver morir a una pobre desvalida. Sin embargo, no siendo médico, ¿qué podía hacer?

Unos días antes había leído unos pasajes de la Biblia sobre el poder sanador de Jesús. Hay un versículo en particular que dice: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos»¹. No se me ocurrió otra cosa que clamar a Jesús para que la curara. Así pues, comencé a rezar con fervor. En cuanto terminé de orar, levanté la vista y vi que la señora había empezado a respirar normalmente. Estuvo a un paso de la muerte, pero el Señor le devolvió la vida, y recuperó el color. Su familia lloraba de alegría. A mí se me erizaron los pelos. Había presenciado un milagro, y en respuesta directa a una oración mía.

KARAND JOSHI ES LECTOR DE *CONÉCTATE* EN LA INDIA. ✂



No me sentía
preparado
para ver morir
a una pobre
desvalida.
Sin embargo,
no siendo
médico, ¿qué
podía hacer?

Si aún no conoces al
Hombre que tiene poder
para sanarte, protegerte y
darte vida eterna, ¿qué tal
tener un encuentro con
Él ahora mismo? Invítalo
a formar parte de tu
vida. Basta con hacer esta
sencilla oración:

*Jesús, gracias por venir a
este mundo y morir por
mí. Por Tu sacrificio puedo
ahora recibir el perdón de
mis pecados, disfrutar de Tu
amor y provisión y contar
con la promesa de vida
eterna en el Cielo. Te abro
la puerta de mi corazón y
te invito a entrar en mí.
Amén.*

¹ Hebreos 13:8



perder el miedo

marie péloquin

bien nuestra tendencia a preocuparnos y ceder al miedo.

Los niños tienen miedo a la oscuridad, al cuco y al dentista.

Unos años después aprendemos que el cuco no existe y que el dentista sabe lo que hace. Entonces nos da miedo enfrentarnos a los bravucones del colegio, quedar mal delante de los amigos o sacar una mala nota en la prueba de matemáticas del martes.

Pasan los años y empieza a preocuparnos el acné, los frenillos y el no ser bien vistos por los demás.

Luego nos da pavor enfrentarnos a nuestro primer empleo y nos inquieta qué vamos a ser en la vida. Nos sentimos aprensivos ante la posibilidad de fracasar académicamente y en las relaciones sentimentales. Nos preocupa defraudar a nuestra familia y a nuestras amistades. Nos da miedo arruinarnos, tememos por la felicidad y el bienestar de nuestros hijos, y nos perturba la idea de enfermarnos o morir.

Uno a uno vamos superando nuestros miedos, pero nunca dejamos de temer.

Tampoco ayuda el hecho de que hoy en día parezca haber cada vez más motivos para inquietarse. Basta con ver las noticias. Se le paran a uno los pelos de punta: guerras, crímenes, terrorismo, nuevas cepas de enfermedades mortíferas, catástrofes naturales, desastres provocados por la actividad humana, y por supuesto el calamitoso estado de la economía mundial y las consecuencias que trae consigo.

En la Biblia, Dios tiene una respuesta para cada uno de esos miedos:

«¿Tienes conflictos laborales? ¿Compañeros de trabajo difíciles que amenazan con complicarte la vida? ¡No te preocupes! Pon tu voluntad de Mi lado, y Yo me ocuparé del conflicto»¹.

«¿Te angustian las guerras y el terrorismo? ¡No temas! Encomiéndame tu vida y tu familia, y Yo cuidaré de ti»².

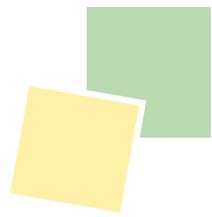
«¿Tienes miedo de las catástrofes naturales? ¿Te preocupa verte en medio de un terremoto, tsunami o huracán? ¡Tranquilo! Te tengo cubierto. Es la mejor póliza de seguros que podrías pedir»³.



¡POR NATURALEZA

SOY PROPENSA a preocuparme. Casi siempre estoy pensando en algo que me inquieta.

Además, soy de las que hacen muchas cosas a la vez. Y mientras las hago, no paro de preocuparme. Esta mañana intenté leer unas pocas páginas de tema devocional y reflexionar al respecto, como suelo hacer todos los días (digo *intenté* porque al mismo tiempo estaba pensando en el trabajo de la semana que tengo por delante, en las dolencias que me aquejan y en un viaje que debo hacer pronto), cuando de golpe leí algo que me pareció saltar de la página: «La Biblia nos exhorta unas 100 veces a no temer». Supongo que Dios conoce



Me di cuenta de que Dios tiene un plan para hacer frente a toda posible calamidad.

«¿Padeces alguna dolencia? ¿Tienes una enfermedad que podría acabar con tu vida? No tengas miedo. Yo estaré contigo en medio de tus sufrimientos. Te consolaré y sostendré tu mano»⁴.

«¿Te han acusado injustamente? ¿Te preocupa que tengas que limpiar tu nombre y asegurar tu futuro? No te aflijas. Yo sé la verdad y me aseguraré de que al final salga a la luz»⁵.

«A veces el mundo es aterrador. Todos los días se cometen muchas maldades. Tal vez vives en una zona peligrosa, y eso te intranquiliice. Mas no te alarmes. Yo velo por las aves y las flores. ¿Qué te hace pensar que no velaré por ti? Lo eres todo para Mí»⁶.

«Veo que te afanas porque no sabes qué hacer para mantener a tu familia. Te ha resultado difícil

tener suficientes ingresos, y las cuentas no hacen más que acumularse. No te turbes. El mundo y todo lo que hay en él son Míos, y me place satisfacer todas tus necesidades. No tienes más que pedírmelo»⁷.

Al rumiar el asunto, me di cuenta de que Dios tiene un plan para hacer frente a toda posible calamidad. Para cada inquietud nuestra, Él tiene una solución ya

lista. Es más, le complace velar por nosotros. No nos considera una molestia cuando acudimos a Él cargados de temores y preocupaciones. Más bien, por ser nuestro amoroso Padre, nos alza y nos dice con ternura: «Te entiendo. ¿Por qué no me encomiendas ese temor? Deja que Yo me haga cargo de él»⁸.

«No nos ha dado Dios espíritu de temor —escribió el apóstol Pablo—, sino de fortaleza, de amor y de templanza»⁹.

MARIE PÉLOQUIN ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN MÉXICO. ✨

¹ Deuteronomio 31:6: Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque el Señor tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.

² Isaías 54:14: Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y lejos del temor, porque no se acercará a ti.

³ Salmo 46:2: No temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar.

⁴ Salmo 23:4: Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infundirán aliento.

⁵ Isaías 51:7: Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está Mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

⁶ Lucas 12:7: Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

⁷ Lucas 12:32: No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

⁸ 1 Pedro 5:7: Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

⁹ 2 Timoteo 1:7, NC



UNA VOZ EN LA NOCHE

RANDY LANGSTON

—DETENTE EN LA PRÓXIMA ESTACIÓN DE GASOLINA —me dijo el Señor claramente.

—Pero, Señor —protesté—, no necesito gasolina. Además me sale más económica en Stuttgart. Ya estoy por llegar.

«Tankstelle, 3 km», decía el cartel que indicaba la proximidad de la gasolinera.

—Detente en la próxima estación de gasolina.

—Pero, Señor, estoy cansado, y ya son las tres de la mañana. Tengo que llegar a casa. Si me detengo ahora perderé otros quince minutos y...

«Tankstelle, 1 km».

Con el tono de un padre que se dirige a un hijo testarudo, el Señor me habló con más firmeza aún:

—¡Debes detenerte!

Temprano la mañana anterior había conducido de Stuttgart a Fráncfort para asistir a una reunión. Ésta se había extendido tanto que no había podido emprender el largo viaje de regreso hasta casi la medianoche. Estaba agotado. Llegué al último

De los autos brotaron llamaradas que alumbraron lo que para entonces parecía un campo de batalla.

cartel indicador de la salida hacia la gasolinera: «Ausfahrt».

Encendí el intermitente y miré por los espejos retrovisores. Ya me encontraba en el carril de baja velocidad e iba a la cola de una fila de turistas holandeses que se dirigían a la Selva Negra. Levanté el pie del acelerador, viré la combi Volkswagen hacia la salida y enseguida llegué a los grifos de la gasolinera.

Al abrir la puerta, de pronto un chirrido de frenos rasgó el gélido aire nocturno, seguido del ruido seco del choque de metal contra metal. En un dos por tres se oyó una seguidilla de chillidos de gomas contra el pavimento. De los autos brotaron llamaradas que alumbraron lo que para entonces parecía un campo de batalla. En breves instantes, los restos de una docena de vehículos se hallaban desperdigados por la autopista.

Los empleados de la gasolinera alertaron a la policía. Unidades de

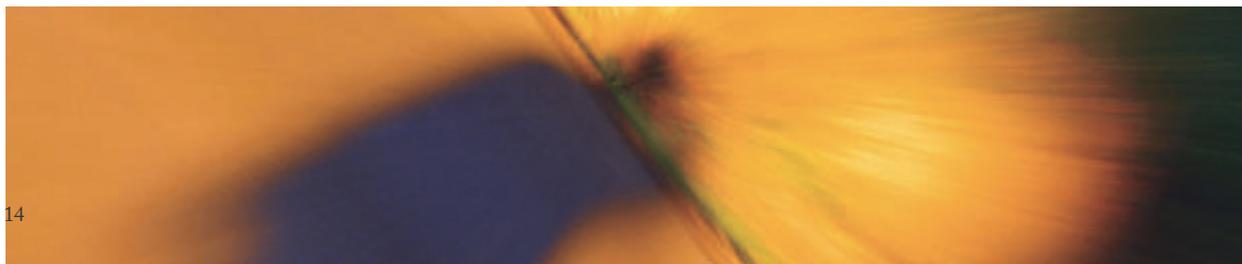
bomberos y paramédicos llegaron enseguida al lugar anunciadas por sus sirenas.

Me quedé mirando boquiabierto. Mis sentidos no terminaban de acusar recibo de lo sucedido. A medida que me recuperaba, me asaltó un pensamiento. Me provocó un escalofrío tan fuerte en todo el cuerpo que me hizo pegar un brinco: «¡De no haberme detenido estaría en medio de ese siniestro!»

Mientras observaba todo aquel metal retorcido y chamuscado, escuché el eco de las palabras del salmista: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo»¹.

RANDY LANGSTON (1949–2006) ENSEÑÓ COMO VOLUNTARIO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL DURANTE 35 AÑOS. ✎

¹ Salmo 23:4



De la mano de Dios

Dios nunca te conducirá a un lugar
donde Su gracia no pueda guardarte,
donde Sus brazos no puedan sostenerte,
donde Sus recursos no puedan satisfacer tus necesidades,
donde Su poder no pueda capacitarte.

Dios nunca te conducirá a un lugar
donde Su Espíritu no pueda obrar por medio de ti,
donde Su sabiduría no pueda dirigirte,
donde Sus huestes no puedan protegerte,
donde Sus manos no puedan moldearte.

Dios nunca te conducirá a un lugar
donde Su amor no pueda envolverte,
donde Sus misericordias no puedan socorrerte,
donde Su paz no pueda disipar tus temores,
donde Su autoridad no pueda ejercer dominio por ti.

Dios nunca te conducirá a un lugar
donde Su consuelo no pueda enjugar tus lágrimas,
donde Su Palabra no pueda enriquecerte,
donde Sus milagros no puedan obrar en tu favor,
donde Su omnipresencia no pueda hallarte.

Anónimo

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Nuestra mejor protección

La Biblia está salpicada de episodios asombrosos en que Dios salió en defensa de Sus hijos cuando acudieron a Él en situaciones desesperadas. Esos relatos pueden fortalecer nuestra fe en que Dios nos auxiliará también a nosotros cuando lo precisemos. He aquí algunos que han infundido ánimo a millones de personas a lo largo de los siglos.

El cruce del Mar Rojo
Éxodo 14

Un desafío gigantesco
1 Samuel 17

¡Liberación!
2 Samuel 22

El ejército secreto de Eliseo
2 Reyes 6

Cuatro entre las llamas
Daniel 3

Una noche en el foso de los leones
Daniel 6

Asesinato frustrado
Mateo 2

PARA DIOS LOS MILAGROS NO TIENEN NADA DE PARTICULAR

DAVID BRANDT BERG

POR LO GENERAL CONSIDERAMOS sobrenaturales o milagrosos los fenómenos que rebasan nuestro entendimiento; pero para Dios no lo son, porque Él se mueve en el ámbito espiritual y ahí todo es natural para Él. No hay nada imposible para Dios¹. Muchas obras que Él hace exceden nuestra capacidad de comprensión y están por encima de lo que nosotros consideramos natural. Por eso cuando se producen nos parecen sobrenaturales. Pero como para Dios no hay nada imposible, tampoco hay nada que sea sobrenatural.

Dios puede hacer cosas que contravengan esas leyes Suyas que nosotros consideramos naturales. Cuando alguien, por ejemplo, sana de una enfermedad incurable, decimos que se trata de un milagro porque estamos viendo la prueba o manifestación de unas leyes de Dios que establecen un vínculo entre el mundo espiritual y el físico, leyes que en buena medida ignoramos. Para Dios, en cambio, es muy simple. Él sabe deshacer el daño causado por la dolencia y producir lo que para nosotros es un milagro, es decir, un hecho sobrenatural que escapa a nuestra comprensión.

Dios está siempre dispuesto a obrar milagros en favor nuestro, milagros de curación, de provisión, de amparo o de lo que haga falta. Sólo tenemos que pedirselos con fe e invocar las promesas de Su Palabra. No está en nosotros el obrar fenómenos de esa naturaleza; pero sí podemos orar para que Él los efectúe y maravillarnos cada vez que se manifiesta Su poder. ✠

¹ Lucas 1:37

Refugio

Hoy en día todos andan preocupados por el futuro, y con razón. Al paso que van las cosas, tienen motivos para temer lo que les pueda ocurrir a ellos, a su familia, su ciudad, su país, su mundo. Vivir en el planeta Tierra ha llegado a ser pavoroso y estresante. Algunos quisieran encontrar un refugio, sellar las ventanas y las puertas y marginarse de todo.

No sirve de nada hacer de cuenta que los problemas no existen. Por otra parte, no tienes por qué abrigar miedos, pues Yo velo por ti. Cuando te invada el temor, refúgiate en Mí. Cuando te encuentres en una situación peligrosa, clama a Mí para que te ayude. Ten la certeza de que acudiré a protegerte. Cuando no puedas ocuparte de tus seres queridos, encomiéndamelos. Cuando se produzca una crisis nacional o internacional, Yo dispondré un refugio para ti y los tuyos.

Aunque ocurriese lo impensable —que tú o tus seres queridos perdieran la vida—, ten por cierto que te aguarda una existencia mejor en el más allá. En el Cielo se remediarán todos los males de este mundo.

Ya ves, tienes infinidad de motivos para preocuparte. Sin embargo, no hace falta que te alarmes. Déjalo todo en Mis manos. Yo velo por ti.